

RELACIONES HUMANAS

El truco del ego

JOSÉ MARÍA ROMERA



:: MARTÍN OLMOS

El pasado 11 de marzo el sargento estadounidense Robert Bales abandonó una base militar en la provincia de Kandahar para cometer el mayor crimen de guerra conocido durante la larga campaña afgana. Armado de un fusil entró en varias viviendas y en pocos minutos acabó con la vida de 16 civiles, la mayoría niños, todos ellos asesinados a sangre fría. Los vecinos de Bales en Ohio se preguntan qué pudo suceder para que un joven amable y respetuoso como el que ellos recuerdan la emprendiera a balazos contra unas personas indefensas. De nuevo surgen los interrogantes acerca de individuos ‘normales’ que un día dejaron de serlo, o, para ser más precisos, el interrogante de si ese joven tan normal y el monstruoso asesino de inocentes son la misma persona. Nadie está libre de experimentar a lo largo de su vida profundas transformaciones. Pero nos resistimos a admitir la posibilidad de dejar de ser lo que somos para ser otros, es decir, de perder la supuesta unidad del yo que nos hace sentirnos reales e individuales.

Sobre esta fragilidad de lo que consideramos características permanentes de nuestro yo reflexiona Julian Baggini en ‘La trampa del ego’ (Paidós, 2012). ¿Hay algo, más allá de la imagen que los demás se hayan formado de nosotros o de la conciencia de una continuidad biográfica en nuestro devenir vital, que permita asegurar que somos un yo unitario? Quizá los afortunados –o desdichados, según se mire– con vidas lineales, sin más sobresaltos que los cambios de domicilio, como describía Borges ciertas biografías anodinas, dispongan de argumentos sólidos para creer en la propia esencia. Pero no podrán decir lo mismo personas como Patricia Lefranc, la mujer belga

sometida a más de 80 operaciones de reconstrucción tras haber sido rociada con ácido por su excompañero, o como Richard Lee Norris, trasplantado de cara en un hospital de Maryland mediante una intervención a cargo de 200 especialistas que le pusieron un rostro allá donde no quedaba más que un amasijo de carne destrozada. A ellos, al igual que a los transexuales entrevistados por Baggini en su libro, el espejo les devuelve figuras distintas, cuerpos metamorfoseados, señales de una mudanza que pone en tela de juicio cualquier idea inmutable del yo.

¿Y la memoria? ¿Acaso no somos lo que nos dicen nuestros recuerdos? Ahora más que nunca estamos sensibilizados sobre los estragos de las memorias rotas por el alzhéimer y las demencias de diverso tipo, y disponemos de modelos sobrados para llegar a toda clase de conclusiones: desde quienes consideran que el enfermo despojado de recuerdo ya es ‘otro’ ajeno a lo que fue –como en los curiosos casos referidos por Oliver Sacks (‘El hombre que confundió a su mujer con un sombrero’, Anagrama)– hasta quienes encuentran en la pérdida de memoria la prueba de algo superior o diferente que concede identidad a la persona. Sin duda la memoria es la conexión principal con nuestro yo, pero el drama de su deterioro no lo vive tanto quien lo padece como los que le rodean. El desmemoriado es el único que no padece la nostalgia de su ser pretérito, y en cambio conserva cierta conciencia del

LA CITA

Walt Whitman

«Soy inmenso, contengo multitudes»

ego relacionada con sus emociones o sus percepciones que le permite seguir pensando en sí mismo en primera persona del singular.

No existe una ‘perla’ que contenga la propia esencia, sostiene Baggini a la luz de los análisis científicos pero también aprendido en el sentido común. Eso no obsta para que, por más débil e insignificante que sea la noción del yo, no podamos prescindir de ella «porque es el hilo del que penden nuestras vidas». Ahí reside la «trampa» de la que habla el título traducido de Baggini –o, mejor, el «truco» (‘The Ego Trick’) del original inglés–: una especie de construcción que la mente se obstina en edificar para crear la ilusión de unidad, continuidad y permanencia. En el fondo, no es tan desalentador tener que admitir que no somos una sola cosa sino el resultado de varias partes o cosas que funcionan a la vez, desde el cuerpo hasta los sentimientos o las emociones. A falta de esa quimérica ‘perla’, hay un robusto sentido del yo que nos permite reconocernos como individuos integrados, como la misma persona a lo largo del tiempo y de sus incidencias.

Seguramente estamos condenados a oscilar entre la retórica altisonante de un yo íntegro cada vez menos creíble y la prosa minúscula de unos egos quebradizos que, aunque se reconozcan fragmentarios y mudables, se resisten a la aniquilación. Sin ir más lejos, lo acaba de decir José Luis Korta, el popular entrenador de remeros convertido en ‘friqui’ televisivo, después de haber sucumbido anímicamente a la presión de la farsa: «Nadie conocía a este Korta, ni Korta mismo lo conocía». Es decir, aunque tiemblen los cimientos del Korta magnífico convertido en un ser irreconocible, queda el ‘Korta mismo’: el ego y sus trucos.

CARTAS AL DIRECTOR

De pasaportes y hambres

Hace unos años tuve la oportunidad de estudiar en España. Entonces los ‘sin papeles’, el ‘efecto llamada’ y la regularización, sus defensores y detractores, no dejaban de aparecer en los diarios. Daba la impresión de una epidemia xenófoba. Regresé a mi país al finalizar los estudios y hace unos días, en un restaurante del que soy cliente asiduo, me sorprendió ser atendido por una camarera española. Nerviosa, recién emigrada, profesionalista joven, sin papeles. ¿Cómo llegó a esta pequeña ciudad perdida en un rincón de Hispanoamérica? Por un conocido, amigo de una amiga de ella. Y en dos meses esperaba a una amiga con la que compartiría piso porque gracias a sus gestiones le consiguió trabajo en el mismo restaurante, que es de comida española. Comentó que están recalando muchos españoles más, sobre todo en la capital. ¿Quién hace unos años se hubiera imaginado tal cambio de situación? ¿Quiénes son los verdaderos culpables y quiénes terminamos buscándonos la vida mientras ellos no dejan de enriquecerse, sin importar la frontera? Espero que aquellos xenófobos dirijan ahora su rabia contra los verdaderos causantes, y no contra quienes padecen lo mismo con otro pasaporte y la misma hambre.

:: ALEX OJEDA. CHIHUAHUA. MÉXICO

Basauri, sin Lope y Velázquez

No entiendo qué mal pudieron hacer a Basauri Lope de Vega y Velázquez para que retiren sus nombres de dos institutos de la localidad. Porque algo malo tendrán los dos personajes para que se tome esa medida, ¿no? O eso o es que realmente los consejos escolares de los dos centros han descubierto que recuperar la toponimia euskérica de Basauri es un tema de importancia máxima y que requiere tomar medidas drásticas. Bromas aparte, Lope de Vega y Velázquez son dos grandes figuras de la cultura universal. Retirar sus nombres porque son españoles no deja en muy buen lugar a los promotores de la iniciativa.

IDOIA ARREGI BORNOS.
DURANGO. BIZKAIA

La Pasión de Berango

Por segundo año consecutivo Berango se queda sin su Pasión viviente, la única nocturna que se celebraba en Bizkaia. El año pasado ocurrió por falta de actores, en realidad aficionados voluntarios y miembros de la asociación que mantenía viva esta bonita tradición, pero parece que el motivo crucial es la falta de fondos, porque montar un espectáculo de este tipo requiere un apoyo económico importante. Y es una pena, porque esta Pasión, además de su indudable contenido religioso, se había convertido en un atractivo turístico de nuestra Semana Santa, quizá no tan potente como la célebre Pasión de Balmaseda, pero sí un es-

pectáculo que era digno de ser visto. Quizá vivimos en unos tiempos en que una representación de contenido religioso como esta ya ha dejado de tener el significado que tuvo.

ENRIQUE GOICOECHEA LÓPEZ.
GETXO. BIZKAIA

Zorro cuidando gallinas

Las celosas decisiones ejecutivas, legislativas y judiciales británicas están siendo revertidas cuando alcanzan al juez europeo de Estrasburgo. Los ingleses, furibundos ante tamaña intromisión en sus asuntos internos y en la sacrosanta inmunidad de las decisiones de su Parlamento, aprovechan cualquier oportunidad para criticar al Tribunal Europeo de Derechos Humanos incluso con el proyecto de redacción de una Carta de Derechos Humanos inglesa con el objetivo de alejarse del juez continental. En un mes se decide el futuro del tribunal europeo en una reunión en la costera localidad inglesa de Brighton. El Reino Unido ha filtrado a la prensa un bosquejo de declaración final del evento que busca invertir todos los avances del juez europeo en la salvaguarda de los derechos humanos individuales. El aislamiento de las islas aunque tóxico encierra una realidad: los británicos no quieren integrarse ni en la economía, ni en el orden monetario ni en los derechos humanos. Europa no debe dejar al zorro inglés al cuidado de unas gallináceas europeas.

LUIS PERAZA PARGA.
DUBLÍN. IRLANDA